El Carnaval y la Estación

Por Carlos Guillón C.

Tradicional de San Bernardo fue, en años idos, la celebración del carnaval, en cuyo desarrollo y organización participaban con los sambernardinos los numerosos veraneantes de la capital, que poseían propiedades en la Avenida Portales y calle Barros Arana.

Se verificaban desfiles de coches adornados, y la batalla de flores, serpentinas y agua de rosas alcanzaba su máxima intensidad en la Plaza de Armas de la Villa, bajo la mirada benevolente, desde su monumento de bronce, del que fuera su primer Gobernador, el insigne don Domingo Eyzaguirre, que había triunfado en su empeño porfiado de sacar un canal del río Maipo, para regar los sedientos y estériles Llanos de Lepe.

La antigua estación ferroviaria de San Bernardo, testigo de románticos encuentros.

Un paseo muy concurrido, en esas fechas de antaño de los carnavales, era la estación de Ferrocarriles del Estado. La juventud y también las personas mayores acostumbraban ir a ver pasar los trenes, pretexto más que todo para reunirse en aquellas tardes de verano, en que se charlaba, se reía y se pelaba, por cierto que para ello el tema nunca ha faltado.

Cuando comenzaban las brumas y las primeras lluvias, no se divisaba nadie por las calles arboladas. El alegre y despreocupado estío había partido, llevándose con él a los santiaguinos, ya dedicados de lleno a sus mil quehaceres de la urbe inquieta.

¡Oh, tiempos aquéllos! El alma llora recordándolos, sobre todo a la muchacha sonriente, desde el vagón en marcha, asomada a la ventanilla, haciendo un gesto gentil de despedida (un adiós eterno), con su fina mano enguantada. ¿Qué fue de su vida?... Es "lo que el viento se llevó".